



¡PONTE EN CAMINO!

Plan Pastoral Diocesano
2026-2029

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza



¡PONTE EN CAMINO!

Plan Pastoral Diocesano
2026-2029

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza



Edita

Arzobispado de Pamplona y Tudela

Coordinación y redacción

Comisión Permanente
del Consejo Pastoral Diocesano

Diseño

Errea

Fotografía

Archivo Arzobispado de Pamplona y Tudela,
pexels.com, unsplash.com

Impresión

Imagraf

DL NA 171-2026

Índice

¡Ponte en camino!	6
Cuestiones introductorias	9
Cómo hemos trabajado	10
Introducción al Plan Pastoral	14
Iconografía del Plan Pastoral	20
Bloques temáticos y relaciones	21
Plan Pastoral 2026-2029	23
Sueño	25
Bloques temáticos	29
Anuncio del Evangelio	30
Unidades de Atención Pastoral (UAP)	34
Formación	37
Comunicación	41
Laicado	44
Los pobres	48
Familias	51
Jóvenes	54
Sacerdotes	57
Vida consagrada	61
Mundo rural	64
Protección y entornos seguros	68
Oración	72

¡Ponte en camino!

Presentación del Plan Pastoral Diocesano de la Diócesis de Pamplona y Tudela

Ponte en camino! es una llamada directa y esperanzadora que Dios hace a la Diócesis de Pamplona y Tudela. Comenzaba este camino en junio del año 2024, con el encargo de elaborar un Plan Pastoral Diocesano. Una voz que invita a levantarnos, a salir de la comodidad y a confiar en su presencia fiel. Como a Abraham, el Señor nos dice: *“Sal de tu tierra... hacia la tierra que yo te mostraré” (Gn 12,1)*. Así nace el Plan Pastoral Diocesano en nuestra diócesis: como una invitación a caminar juntos, guiados por el Espíritu Santo, para renovar nuestra vida cristiana y nuestra misión evangelizadora en la Iglesia de Navarra.

Este Plan no es solo un documento organizativo ni la suma de actividades, quiere ser una propuesta espiritual, humana y pastoral, cuyo objetivo es ayudar a toda la Iglesia diocesana a redescubrir su identidad

más profunda. Vivimos tiempos de cambio, marcados por la secularización, la fragilidad de los vínculos y la búsqueda de sentido. A esta realidad se añade el alejamiento de la Iglesia, la falta de sacerdotes, la frialdad ante el hecho religioso. En este contexto, la Iglesia de Navarra está llamada a ser signo de esperanza y de comunión. Como recuerda el Concilio Vaticano II, *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo... son también los gozos y las esperanzas de los discípulos de Cristo” (Gaudium et Spes, 1)*.

Ponte en camino! quiere despertar en todos los bautizados la conciencia de que la Iglesia somos todos: laicos y laicas, sacerdotes, diáconos, vida consagrada; por otro lado, niños, jóvenes, mayores, familias, parroquias, movimientos y asociaciones.

Como dijo el papa Francisco en la JMJ de Lisboa 2023, *“en la Iglesia ninguno sobra, ninguno está de más, hay espacio para todos, todos, todos”* (Lisboa 3-8-23). Este Plan no se dirige únicamente a quienes ya participan activamente, sino también a quienes se sienten lejos, cansados o desorientados. A todos se nos recuerda la palabra del Señor: *“Ven y sígueme”* (Mc 1,17). El Plan Pastoral Diocesano nace con el deseo de animar a cada persona, familia y comunidad a implicarse en la vida de la Iglesia diocesana, desde la corresponsabilidad y la confianza mutua.

Nuestro Plan Pastoral Diocesano se sitúa en la perspectiva de la sinodalidad, convencidos de que la Iglesia está llamada a caminar unida. La sinodalidad no es una moda, aunque estemos inmersos todavía en el proceso sinodal y se esté en la fase de implementación. Es una manera de ser Iglesia, profundamente enraizada en el Evangelio y en la tradición cristiana. Caminar juntos implica escucharnos mutuamente, discernir comunitariamente y asumir entre todos la misión común. Es aceptar opiniones diferentes, avanzar juntos sin que nadie se quede atrás, valorando la diversidad de carismas y ministerios que el Espíritu Santo suscita.

Junto al acento sinodal, el Plan Pastoral Diocesano pone en el centro la dimensión misionera de la Iglesia. *“Id y haced discípulos a todos los pueblos”* (Mt 28,19) sigue siendo hoy el mandato fundamental de Cristo. La misión no es una tarea añadida, sino la expresión natural de una fe viva. Ante el fenómeno del alejamiento de la Iglesia, de la secularización de nuestra sociedad, de haber perdido las referencias cristianas en muchas familias y hogares, se hace necesario volver a empezar, al primer anuncio, a salir a las plazas y cruces de camino para invitar a participar en el banquete del Señor (Cf. Mt. 22, 9).

El papa Francisco nos recuerda que *«la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan»* (Evangelii Gaudium, 24). ¡Ponte en camino! es, por tanto, una llamada a superar una pastoral de mera conservación, de mantenimiento, para avanzar hacia una pastoral misionera, capaz de anunciar el Evangelio con palabras y con obras. El Plan Pastoral Diocesano quiere que nos preguntemos como Iglesia a quién estamos llegando y a quién no, qué lenguaje utilizamos, qué actitudes manifestamos, cómo anunciamos hoy a Jesucristo.

Ponte en camino! es una invitación a la participación activa en la vida de nuestra Iglesia diocesana, todos tenemos algo o mucho que aportar. San Pablo nos recuerda que *“hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu” (1 Co 12,4)*. Cada persona tiene algo que aportar y nadie es prescindible. La variedad de participación enriquece el mensaje de la Iglesia. Participar significa sentirse parte viva de la comunidad, asumir la misión como propia y colaborar según las posibilidades de cada uno. El Plan anima a revitalizar las parroquias, a cuidar a los sacerdotes, a fortalecer los consejos pastorales, a favorecer la participación de los laicos en órganos de toma de decisiones, a cuidar la formación y a promover la implicación de todos los bautizados en los distintos ámbitos de la pastoral y de la vida social.

Presentamos este Plan Pastoral Diocesano, *¡Ponte en camino!*, en la clausura del Jubileo de la Esperanza, el 28 de diciembre de 2025. Quiere ser una invitación a la esperanza, a que nos ayude a renovar nuestra fe, fortalecer la comunión y reavivar el impulso misionero en la Diócesis de Pamplona y Tudela para que, caminando juntos, seamos testigos creíbles y alegres del amor de Dios en nuestro tiempo. ●



**+ FLORENCIO ROSELLÓ
AVELLANAS O DE M**

Arzobispo de Pamplona
y obispo de Tudela

CUESTIONES INTRODUCTORIAS

Cómo hemos trabajado

En junio de 2024 nuestro obispo don Florencio constituyó el Consejo de Pastoral con el encargo de elaborar un Plan Pastoral para nuestra Iglesia particular de Pamplona y Tudela.

Para llevar a cabo esta tarea, se comenzó (en septiembre de 2024) realizando un **análisis DAFO**. Se trata de una herramienta de diagnóstico que permite conocer la situación real de una organización, grupo o proyecto antes de tomar decisiones estratégicas.

El objeto del mencionado análisis es reflexionar, de manera estructurada, sobre cuatro dimensiones:

- **D (Debilidades):** Aspectos internos que limitan o dificultan la acción pastoral o el cumplimiento de los objetivos.
- **A (Amenazas):** Factores externos que pueden poner en riesgo el desarrollo del plan o afectar negativamente a la misión.

- **F (Fortalezas):** Capacidades, recursos o valores internos que favorecen la acción pastoral.
- **O (Oportunidades):** Factores externos o contextuales que pueden potenciar o abrir nuevos caminos para la evangelización.

Este trabajo permitió recoger una visión amplia y participativa sobre la realidad de nuestras Diócesis de Pamplona y Tudela. Además, sirvió de base para **identificar los principales retos pastorales** y orientar los pasos siguientes en la elaboración del Plan Pastoral.

A partir de este discernimiento compartido, se fue perfilando una radiografía realista de nuestra Iglesia diocesana. La Iglesia en Navarra vive un tiempo de contrastes.

Entre nuestras **debilidades** aparecen el envejecimiento del clero y su sobrecarga de responsabilidades, la falta de vida comunitaria en muchas parroquias, la ausencia de muchos

adultos bautizados, la escasa participación juvenil y una excesiva dependencia de la figura del sacerdote. A ello se suman la complejidad de mantener un número elevado de parroquias con pocos fieles, la dificultad para coordinarse entre comunidades y las resistencias a los cambios que pide la misión.

Las **amenazas** también son evidentes: una secularización cada vez más fuerte que genera indiferencia e, incluso, hostilidad hacia lo religioso, los desafíos sociales y legislativos que afectan a la familia y a la vida, la crisis económica que golpea a muchas personas, la despoblación rural y la fragilidad de un mundo incierto y cambiante que influyen también en nuestra vida eclesial.

Sin embargo, contamos con **fortalezas** valiosas: una importante docilidad al don del Espíritu Santo, la creciente corresponsabilidad de muchos laicos, un clero preparado y entregado, una Iglesia con raíces profundas en la vida y cultura de Navarra, una religiosidad popular viva (romerías, Camino de Santiago, procesiones, cofradías...) y un tejido pastoral y social muy presente a través de Cáritas, movimientos, colegios, comunidades y experiencias de renovación espiritual.

Además, se abren **oportunidades** que no podemos desaprovechar: la invitación del papa Francisco a la sinodalidad y a ser una Iglesia “en salida”, el interés renovado por la espiritualidad y el compromiso social, el valor de las Unidades de Atención Pastoral como espacios de colaboración, el uso de nuevas tecnologías y la fuerza de movimientos y comunidades que pueden revitalizar nuestra fe. Todo ello nos impulsa a confiar en que, con la guía del Espíritu, este tiempo puede ser ocasión de esperanza y de renovación misionera. ●

EN RESUMEN

● Este análisis nos ha permitido reconocer tanto las sombras como las luces de nuestra Iglesia en Navarra. Hemos constatado fragilidades que nos interpelan, pero también fortalezas que nos sostienen y oportunidades que nos abren caminos nuevos. Todo ello nos recuerda que no caminamos solos: el Espíritu sigue impulsando nuestra misión y suscitando en medio de nosotros vida y esperanza.

● Lejos de ser un diagnóstico pesimista, este DAFO es una invitación a la conversión y al compromiso. El Señor nos llama a poner en juego nuestros dones con creatividad y confianza, a fortalecer la comunión entre realidades eclesiales y a vivir nuestra fe con alegría. El futuro de nuestra Iglesia no depende únicamente de estrategias o estructuras, sino de la fidelidad al Evangelio y de la certeza de que Dios sigue actuando hoy en medio y por medio de su pueblo.





Introducción al Plan Pastoral

La Iglesia universal, que se concreta en cada diócesis y que está centrada en la Eucaristía (cf. Lc 22, 7-38), hoy como siempre, se siente depositaria de un tesoro y una misión que configuran su identidad más profunda. Su tesoro no es otro que Cristo, aquel que es luz de los pueblos. Pero, para que esta luz pueda irradiar e iluminar a todos los hombres, la comunidad de sus discípulos se siente llamada a la misión de anunciar el Evangelio a toda criatura¹. Todo ello no es sino la respuesta a un mandato de Cristo (*Mt 28,19-20a: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”*) y a un deseo del Señor (*1 Tim 2,4: Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”*).

Estas certezas, que siempre han acompañado la vida de la Iglesia, han sido especialmente subrayadas en los últimos cincuenta años por el Magis-

terio papal. Este subrayado comenzó con un solemne recordatorio de san Pablo VI, quien afirmó que la evangelización es la misión esencial de la Iglesia². Posteriormente, san Juan Pablo II nos invitó a caer en la cuenta de que esta tarea en el mundo contemporáneo supone un “compromiso no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”³. El papa Benedicto XVI, por su parte, centraba el contenido de esta tarea en propiciar el encuentro con una Persona que da a la vida una nueva y decisiva orientación⁴. Por último, el papa Francisco animaba a todo creyente a compartir con sus hermanos el amor de Dios que llena nuestros corazones de alegría⁵. El papa León XIV continúa invitándonos a profundizar en este camino.

Nuestras Diócesis de Pamplona y Tudela, como Iglesia particular en la que se visibiliza y hace concreta la Iglesia universal, comparten este tesoro y esta misión, de manera

que se sienten interpeladas, en este siglo XXI, a “dar testimonio, de una manera sencilla y directa, del Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna”⁶. Como bien recordaba el papa Francisco, nuestra comunidad diocesana quiere ser testimonio vivo de cómo este encuentro con Jesús es fuente de una alegría que tiende, por sí misma, a su expansión⁷.

Ahora bien, ya Pablo VI se hacía tres preguntas “acuciantes” en relación al desarrollo de esta tarea evangelizadora (para ser fieles al mensaje que servimos y que hemos de transmitir intacto y vivo) que nos pueden iluminar al situarnos ante el horizonte de poner en marcha un proyecto diocesano de pastoral:

“—¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?

—¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?

—¿Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz?”⁸.

En efecto, las buenas intenciones, por sí solas, no bastan para llevar a cabo esta tarea que el Señor nos ha encomendado y es preciso valorar, con realismo y serenidad, métodos y propuestas concretas que hagan de nuestra labor pastoral algo eficaz y significativo en el contexto que vivimos. Esto es lo que pretende el presente Plan Diocesano de Pastoral. Este momento eclesial concreto que vivimos, marcado por la invitación a una Iglesia *en salida*⁹, misionera y sinodal. Ello es un acicate para que esta renovación pastoral de nuestra Iglesia particular refleje ese “estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio”¹⁰.

Por todo ello, nuestro Plan Pastoral diocesano, siendo fiel al Evangelio de Cristo y al depósito de la fe recibido¹¹, pretende ayudar a nuestra Iglesia a salir al encuentro de nuestros hermanos en respuesta al mandato y al deseo universal del Señor que era recogido al comienzo de esta introducción. En concreto, esto supone asumir tres elementos que han de ampliar nuestros horizontes y miradas.

En primer lugar, hemos de recordar que “todos los fieles están llamados a testimoniar y anunciar la Palabra de verdad y de vida, en cuanto que son miembros del Pueblo de Dios profético, sacerdotal y real en virtud del Bautismo”¹². De este modo, el presente Plan Pastoral es fruto de una amplia consulta y participación diocesana, en clave auténticamente sinodal. **Está llamado a orientar la acción pastoral del conjunto de nuestra comunidad, en la que todos somos “compañeros de camino**, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo y destinatarios de los diversos carismas otorgados por el Espíritu Santo en vista del bien común”¹³. Nadie, pues, ha de sentirse ajeno a los planteamientos que aquí se ofrecen y las herramientas que se plantean, siempre bajo la guía y la orientación de nuestro Obispo¹⁴.

En segundo lugar, este Plan Pastoral **pretende activar, en esta clave evangelizadora, el conjunto de la vida diocesana**. En efecto, la evangelización no es un elemento parcial de nuestra pastoral, ligado sólo a algunos aspectos de la misma, sino que ha de ser el alma del conjunto de las acciones que desarrollan nuestras Diócesis, abarcando elementos cate-

quéticos, organizativos, caritativos, formativos e, incluso, espirituales¹⁵.

En tercer lugar, el destinatario de este Plan Pastoral también tiene ese mismo carácter cuasi universal y abarcante. Porque, como bien ha destacado el Magisterio pontificio, la acción evangelizadora ha de dirigirse desde “los fieles que regularmente frecuentan la comunidad” hasta alcanzar “a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado”, pasando por “las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo”¹⁶.

Nuestra Iglesia en Navarra quiere realizar esta salida misionera, como no puede ser de otra manera, **en comunión de vida y de acción**. Necesitamos revitalizar el espíritu eclesial del Concilio Vaticano II. Igualmente, necesitamos sentirnos todos juntos parte integrante de la Diócesis, de la Iglesia que peregrina en Navarra y hace visible el ser evangelizador de la Iglesia total, sacramento universal de salvación¹⁷. El sujeto de la acción pastoral es la Iglesia Diocesana, desde la fuerza y la acción del Espíritu Santo y por encima de todas las demás realidades particulares. La comunión de la Iglesia es comunión para la misión y, por ello, la referencia diocesana es criterio de veracidad de toda acción

pastoral¹⁸. No se trata de un mero ejercicio de coordinación, sino que su condición eclesial y diocesana forma parte de la identidad propia de la acción pastoral. Así lo evidencia el mencionado Concilio Vaticano II cuando afirma que “los cristianos han de ejercer el apostolado aunando sus esfuerzos [...]. Las Diócesis expresan el carácter comunitario del apostolado”¹⁹.

Este Plan Pastoral ha de ser el instrumento válido para caminar con fuerza y concreción en este trabajo eclesial de la evangelización. En este sentido, es preciso recordar que toda pastoral es el misterio de la acción de Dios a través de las iniciativas y el ser de su Iglesia. Podemos profundizar en esta consideración integral de la pastoral teniendo presentes, a su vez, las cuatro acciones fundamentales que constituyen la vida de la Iglesia: el anuncio y predicación de la Palabra (*martiria*), la celebración y los sacramentos (*leiturgia*), la caridad y el servicio (*diakonia*) y, por último, la acción comunitaria y de unidad en la Iglesia (*koinonia*). Cada una de estas cuatro acciones, de modo muchas veces transversal, son el sustrato en el que se enraizan los *Sueños*, *Compromisos* y *Caminos* que se plantean en cada uno de los apartados que siguen.

La evaluación del Plan Pastoral ha de perseguir que se pongan de manifiesto los puntos que es necesario potenciar, los aspectos (si los hubiere) que es preciso corregir y, quizá, algunas iniciativas convenientes para avivar la pujanza evangelizadora de la comunidad católica que peregrina en Navarra.

El deseo expresado desde el inicio por D. Florencio es que este Plan Pastoral sea **posible, real y evaluable**. Para ello, deberá contar con los medios necesarios para su puesta en marcha, desarrollo y su imprescindible evaluación final. Estos medios afianzarán nuestros Compromisos y nos permitirán recorrer los Caminos redactados, fruto de nuestro anhelo compartido. Serán los siguientes:

- **Herramientas comunes para la gestión.** Fichas de trabajo para planificar con realismo y esperanza.
- **Designación de los responsables** para la puesta en marcha y despliegue de los caminos en todas las realidades de nuestra Iglesia particular.
- Definición, por parte de los responsables, de los **recursos necesarios**.
- Definición, por parte de los responsables, del **desarrollo detallado** y de un **cronograma** específico para cada Camino.

- **Indicadores de seguimiento y evaluación** con tiempos concretos para la revisión.
- **Espacios de diálogo** que faciliten la comunicación entre los distintos niveles pastorales.
- **Evaluación periódica y evaluación final.**

Es necesario que **los responsables** asignados tengan el respaldo necesario para que puedan llevar adelante los *Camínos* con compromiso e ilusión. Deberán contar con la ayuda de responsables a otros niveles y con los colaboradores que sean precisos en las distintas instancias, fomentando el trabajo en red, para que este Plan Pastoral sea una realidad en nuestras Diócesis y se avance en el trabajo en equipo, el conocimiento mutuo y, en consecuencia, en la comunión.

La **evaluación** y el seguimiento del Plan deberán realizarse de manera **periódica y participativa**, con revisiones anuales que permitan valorar la aplicación de los Compromisos (“*expresan la comunión, la adhesión personal y comunitaria a la misión, y la responsabilidad que cada uno asume en este proceso*”), así como una **evaluación final** al término del trienio 2025–2028. Si el Plan Pastoral no se pondera, evalúa y revisa quedaría, en bastantes flancos, como una

iniciativa sin consistencia, aislada y carente de continuidad. La revisión y evaluación, concretada en uno o varios documentos, nos ayudará a dar seguimiento a los temas, a alegrarnos de los avances y a tomar en cuenta los retrocesos. Esta evaluación es decisiva para ser fieles a la palabra dada y caer en la cuenta de los retos que se presentaban o continúan presentándose. Todo ello deberá realizarse en un clima de crecimiento en la fe y robustecimiento del compromiso eclesial.

Ante esta misión pastoral que afrontamos, “sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es ‘el primero y el más grande evangelizador’. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras”²⁰. Que el Señor, que es quien “nos reclama una entrega generosa” en esta tarea, acompañe nuestros desvelos y nos haga ser dóciles a sus inspiraciones. ●

REFERENCIAS

- ¹ Cf. *Lumen Gentium* 1.
- ² “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (*Evangelii nuntiandi* 14).
- ³ San Juan Pablo II, *Discurso a la asamblea del CELAM*, Port-au-Prince (Haití), 9 de marzo de 1983.
- ⁴ “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est* 1).
- ⁵ “Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (*Evangelii gaudium* 8).
- ⁶ *Evangelii nuntiandi* 26.
- ⁷ Cf. *Evangelii gaudium* 1 y 9.
- ⁸ *Evangelii nuntiandi* 4.
- ⁹ Cf. *Evangelii gaudium* 20 y ss.
- ¹⁰ Cf. CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 70.
- ¹¹ Fidelidad que es requisito imprescindible para evitar tentaciones de ideologización de todo proceso eclesial y, en particular, sinodal (cf. CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 72).
- ¹² CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 56.
- ¹³ CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 55.
- ¹⁴ Cf. *Christus dominus* 17 y Francisco y XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión; Documento final*, 33.
- ¹⁵ Cf. *Evangelii nuntiandi* 29 y ss; Francisco y XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión; Documento final*, 28, 32, 57.
- ¹⁶ *Evangelii gaudium* 14. Cf., en este mismo sentido, *Evangelii nuntiandi* 49 y ss o Benedicto XVI, Homilía durante la Santa Misa conclusiva de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (28 octubre 2012).
- ¹⁷ Cf. *Gaudium et spes* 45.
- ¹⁸ Cf. *Lumen gentium* 13 y 26.
- ¹⁹ Cf. *Apostolicam Actuositatem* 18.
- ²⁰ *Evangelii gaudium* 12.

Iconografía del Plan Pastoral

El Plan Pastoral no quiere expresarse únicamente con conceptos o palabras técnicas, sino también con un **lenguaje simbólico** que nos ayude a comprender mejor el proceso que estamos viviendo como Iglesia en Navarra. Para ello, se han propuesto unas imágenes que evocan de manera sencilla y profunda el sentido de los sueños, compromisos y caminos que recoge este documento.

De este modo, la iconografía nos ayuda a alejarnos de un lenguaje meramente técnico o empresarial,



El corazón, con el Espíritu Santo que viene a su encuentro, representa el **Sueño**. Nos habla de la entraña, de la relación íntima con Dios, del lugar donde se guarda la memoria y donde brota la virtud de la esperanza. En este año del Jubileo de la Esperanza, el corazón nos recuerda que todo nace de la gracia de Dios y de la fuerza del Espíritu Santo, que es quien guía nuestro camino.



La mano sobre el corazón evoca el **Compromiso**. Expresa la comunión, la adhesión personal y comunitaria a la misión, y la responsabilidad que cada uno asume en este proceso.

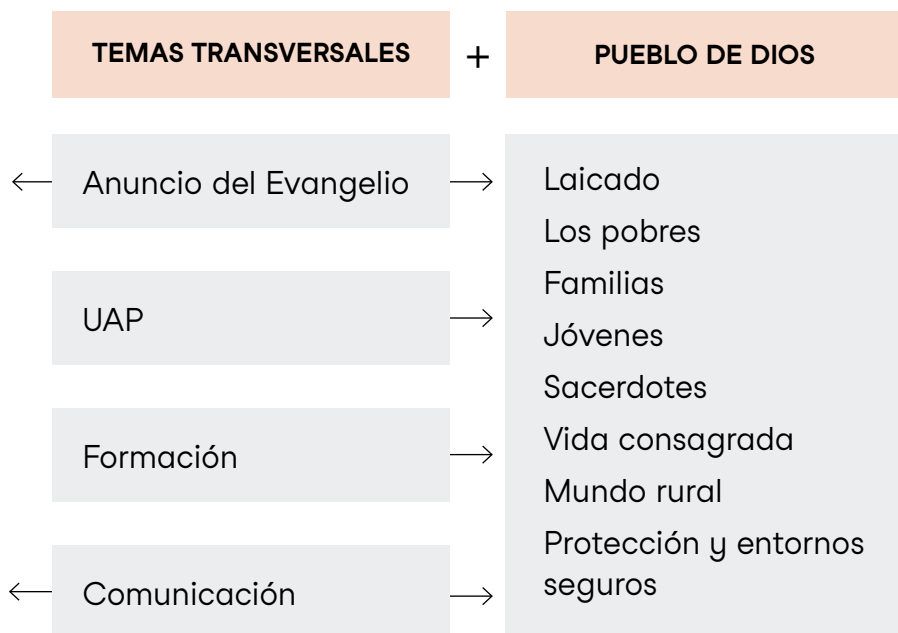


La cruz de Jesús con una mano hacia adelante simboliza el **Camino**. Jesús es el camino, la verdad y la vida, y es su cruz la que marca nuestra ruta. El corazón con la cruz en el centro es signo de Cristo presente en nuestra vida y en nuestra historia.



Las manos abiertas representan la **Evaluación**. Muestran con sencillez el fruto del trabajo realizado y la apertura humilde para reconocer lo que hemos hecho bien y lo que aún nos falta por recorrer.

Bloques temáticos y relaciones



PLAN PASTORAL 2026-2029

SUEÑO

Sueño

El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

Ef 1, 17-18

Necesitamos discernir desde la fe, con una mirada profunda, para que el Plan Pastoral no se reduzca a una mera lista de acciones, sino que sea un verdadero camino que nos ayude a vivir y anunciar el Evangelio en nuestra Iglesia diocesana. Para ello es indispensable que trabajemos unidos, con la convicción de que cada acción pastoral nos acerca más a Cristo y conduce a su Reino. Que el Espíritu Santo nos inspire y conduzca en esta tarea, llenándonos de esperanza, para que la misma no sea sólo un empeño humano.

Recogiendo el sentir del Consejo de Pastoral de nuestras Diócesis inspirado en los planteamientos del documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*) compartimos el siguiente **sueño**:



Comunión: Que la oración, la vida en el Espíritu y la preferencia por los pobres y sufrientes sean los pilares que sostengan este nuevo Plan Pastoral, que nace con vocación integradora y sinodal para caminar juntos en la misma dirección.

Participación: Que seamos una Iglesia participativa, misionera y cercana a cada persona. Que, enraizados en Cristo y apoyados en nuestra tradición, todos seamos fieles testigos de su amor.

Misión: Que nuestras Diócesis estén siempre al servicio de la evangelización, hacia dentro y hacia fuera, como una Iglesia “en salida” y en acogida.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

28. [...] En términos simples y sintéticos, podemos decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer irradiando la luz de Cristo.

43. [...] Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón. [...]

BLOQUES TEMÁTICOS

Anuncio del Evangelio

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».

Jn 20, 21-22

Este pasaje del Evangelio nos recuerda que la evangelización no es una iniciativa humana, sino un envío que Cristo mismo nos hace. Él nos comunica su propia misión: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Nuestras Diócesis están llamadas a vivir esta tarea con la certeza de que no caminamos solos: es el Espíritu Santo quien nos sostiene, nos da su gracia y su paz y nos impulsa a anunciar el Evangelio.

Así, el Plan Pastoral no es una mera estrategia de comunicación, sino una respuesta a la invitación que Jesús nos hace a salir, compartir la alegría de la fe y servir al mundo desde la fuerza del Espíritu.

Introducción y contexto

En el análisis resultante del DAFO se percibe una convicción compartida: anunciar el Evangelio es la misión esencial de nuestra Iglesia diocesana. Una coincidencia esencial es el deseo de llegar a todos, de salir al encuentro de quienes se han alejado o no conocen a Cristo y de buscar caminos nuevos que hagan posible este encuentro.

Al mismo tiempo, reconocemos que vivimos en una nueva realidad cultural y social, donde la religión ya no es el eje vertebrador de la vida pública ni social. Este cambio, lejos de ser un obstáculo, se convierte en un reto y una oportunidad: el de abrirnos a una nueva evangelización que, con creatividad y fidelidad al Evangelio, encuentre nuevos lenguajes, nuevos referentes y nuevas formas de transmitir la fe.

Soñamos con una Iglesia diocesana “en salida”, misionera y cercana, que despierte esperanza y futuro en las comunidades, tanto en las ciudades como en los pueblos de nuestro

mundo rural. Una Iglesia que sepa escuchar los caminos del Espíritu y que, sostenida por la oración y la vida en comunidad, sea signo de Cristo resucitado para nuestro pueblo.

Es necesario erradicar el individualismo y la tentación de grupos cerrados, con la consiguiente infecundidad evangelizadora que ellos conlleva. Se trata, así, de cultivar una Iglesia Diocesana en la que, siendo una verdadera “porción del pueblo de Dios” (ChD 11), se viva la comunión bautismal, en unidad y diversidad. De este modo, la común vocación a la vida cristiana, a la misión y a la santidad será una realidad vivida en todas las experiencias eclesiales de la Diócesis, acogiendo las convocatorias y el servicio de comunión del Obispo.

Principales desafíos

En Navarra estamos asistiendo a una transformación profunda: zonas que fueron tradicionalmente evangelizadas están comenzando a convertirse en **espacios necesitados de una “nueva evangelización”**. Ante este horizonte, nuestras comunidades están llamadas a convertirse en auténticamente misioneras. Este desafío nos plantea una serie de retos pastorales urgentes: im-

pulsar el primer anuncio, acompañar de forma cercana a personas y comunidades, fortalecer la formación integral, cuidar la vida espiritual, y promover un compromiso social coherente con el Evangelio y una renovada presencia pública de la Iglesia.

Se trata de salir de **nuestras zonas de confort** y fomentar una Iglesia más abierta y dialogante, capaz de llegar a los alejados y no creyentes. Para ello, será necesario integrar, dar continuidad y profundidad a **nuevas formas de evangelización**, a la par que revitalizar prácticas ya consolidadas.

La **implicación activa de las familias** también es clave: situar a los padres en el eje del proceso de catequización de sus hijos, crear escuelas de padres y aprovechar momentos clave como el Bautismo o la Primera Comunión para invitarles a retomar su vida de fe con itinerarios adecuados. Junto a ello, debemos fortalecer la formación bíblica, litúrgica y doctrinal de los laicos, preparándolos para asumir responsabilidades y afrontar los desafíos del mundo actual.

Detectamos además, ciertas **limitaciones**: una evangelización demasiado centrada en lo sacramental que no alcanza a los más alejados y el riesgo de que los sacramentos se reduzcan a rituales sociales sin profundidad espiritual.

Anuncio del Evangelio



COMPROMISO

Soñamos con una **Iglesia diocesana “en salida”**, formada por comunidades vivas que sean testimonio del Evangelio, adaptándose a los desafíos contemporáneos (nueva evangelización).

Soñamos con una transmisión auténtica de la experiencia de fe, tarea de la que toda la comunidad cristiana es corresponsable, de manera que la Iglesia sea un reflejo del amor de Dios y eficaz agente de su Reino.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

117. [...] La comunidad parroquial. [...] Para responder a las nuevas exigencias de la misión, está llamada a abrirse a formas inéditas de acción pastoral que tengan en cuenta la movilidad

de las personas y el “territorio existencial” en el que se desarrolla su vida. Promoviendo de manera particular la iniciación cristiana y ofreciendo acompañamiento y formación, podrá apoyar a las personas en las diferentes etapas de la vida y en el cumplimiento de su misión en el mundo. De este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas. [...]

145. Entre las prácticas formativas que pueden recibir un nuevo impulso de la sinodalidad, se debe prestar particular atención a la catequesis para que, además de declinarse en los itinerarios de la Iniciación, sea cada vez más “en salida” y hacia afuera.



CAMINOS

1. Unificar criterios pastorales, darlos a conocer y ponerlos en práctica para que no haya diferencias importantes entre parroquias y se facilite la unidad y la comunión, con la flexibilidad necesaria. En concreto, se necesita elaborar un nuevo **Directorio para la Iniciación Cristiana y la Catequesis** en nuestras Diócesis y renovar la **centralidad de la Eucaristía** en la vida de nuestras comunidades, coordinando horarios y lugares de su celebración.
2. Desarrollar e implantar en las parroquias un **plan de formación y acompañamiento para las familias**, de modo que los procesos de iniciación en la fe abarquen a la familia entera.
3. Crear un equipo que impulse **estrategias y métodos de primer anuncio** y establezca cauces diocesanos de continuidad y acompañamiento, implicando a toda la comunidad.

4. Dar a conocer y potenciar el **Diaconado Permanente** como una vocación y, por tanto, como una llamada a formar parte de la misión evangelizadora de la Iglesia.



Unidades de Atención Pastoral (UAP)

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.

Jn 13, 34-35

El mandato nuevo de Jesús —“amaos unos a otros como yo os he amado”— ilumina el sentido de las Unidades de Atención Pastoral. No se trata sólo de reorganizar estructuras, sino de aprender a caminar juntos, compartiendo vida, fe y misión. Allí donde las comunidades se unen en fraternidad y colaboración, nace un testimonio vivo del amor de Cristo que hace creíble el Evangelio. La verdadera fuerza de las UAP no estará en los recursos que logren reunir, sino en la capacidad de sus miembros de reconocerse hermanos y discípulos, unidos en el amor que da identidad a la Iglesia.

Introducción y contexto

Las Unidades de Atención Pastoral apenas han aparecido en los diagnósticos, pero su desarrollo desigual en nuestras Diócesis refleja tanto la diversidad de realidades como las oportunidades que encierran. Allí donde se han puesto en marcha, han mostrado sus luces y sombras, planteando la pregunta de fondo: ¿pueden ser una verdadera oportunidad para vivir la fe de manera más comunitaria, corresponsable y misionera? El Plan Pastoral quiere ayudarnos a discernir si este camino es una respuesta válida para nuestras parroquias y cómo hacerlo posible en comunión, cuidando siempre que cada comunidad encuentre en la UAP un espacio de vida y de salida evangelizadora.

Principales desafíos

Los cambios que viven nuestras Diócesis nos invitan a **repensar la organización de las parroquias y zonas pastorales**. La disminución de vocaciones, el envejecimiento del clero y la dispersión de nuestras comunidades hacen necesario buscar nuevas formas de acompañar la vida de fe. Ante este escenario, surge el reto de optimizar recursos, superar el aislamiento y fomentar el trabajo en equipo, tanto entre sacerdotes como junto con los laicos.

En este contexto, las **Unidades de Atención Pastoral** aparecen como una oportunidad de afrontar los retos de la nueva evangelización en un contexto complejo como lo es al que nos enfrentamos. En efecto, las UAP no son sólo una respuesta práctica a la falta de sacerdotes, sino también una llamada a la comunión y a la corresponsabilidad. Este modelo nos invita a reorganizar nuestras estructuras, unir fuerzas y crear espacios de colaboración que permitan revitalizar la pastoral, favorecer la cercanía y sostener la misión evangelizadora en cada comunidad.



COMPROMISO

Soñamos con comunidades que, aun siendo pequeñas o dispersas, puedan vivir la fe con alegría y esperanza; **con parroquias abiertas que trabajen unidas**, compartiendo sus dones y recursos; con sacerdotes y laicos que caminen juntos, animados por la fraternidad y el Evangelio.

Soñamos con unas **estructuras eclesiales adecuadas a la realidad** pastoral de cada zona, para mejorar la coordinación y la comunicación entre sacerdotes, laicos, religiosos y consagrados, entre parroquias y movimientos.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

11. La segunda parte, con el título, En la barca, juntos, está dedicada a la conversión de las relaciones que construyen

Unidades de Atención Pastoral (UAP)

la comunidad cristiana y configuran la misión en el entrelazamiento de vocaciones, carismas y ministerios. [...] La cuarta parte, bajo el título “Una pesca abundante”, delinea cómo sea posible cultivar de forma nueva el intercambio de dones y el tejido de los vínculos que nos unen en la Iglesia.



CAMINOS

1. Elaborar un **análisis** acerca de la realidad de la implantación de las diferentes UAP, que contemple la realidad actual, las dificultades que se han encontrado para su desarrollo, las buenas prácticas que han potenciado su despliegue, herramientas utilizadas y necesidades. Con ello tendremos un diagnóstico actualizado de las UAP para elaborar un plan de despliegue.
2. Impulsar la implantación de las UAP desde la Diócesis, creando un **equipo diocesano** que coordine y apoye su desarrollo, que haga un seguimiento de los avances realizados y que proporcione criterios comunes para todo ello.
3. Reelaborar el **mapa parroquial** de la Diócesis y reorganizar el número y lugar de las celebraciones, en el ámbito urbano y rural, para adecuarlo a la realidad del número de fieles y sacerdotes, optimizando los recursos humanos y materiales.
4. Realizar una **campana de difusión y formación** acerca de las UAP, su desarrollo e implicaciones, para motivar a los sacerdotes y otros agentes de pastoral, posibilitando un cambio de mentalidad en el conjunto del Pueblo de Dios.

Formación

Más bien, glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza

1 Pe 3,15

La formación nos capacita para responder con coherencia y profundidad a quienes buscan sentido, para explicar nuestra fe no solo con palabras, sino con la vida misma. De este modo, la formación se convierte en herramienta de evangelización, en servicio a la misión y en fundamento de una Iglesia que acompaña y anuncia con convicción.

Introducción y contexto

Soñamos con una Diócesis en la que los laicos estén plenamente formados y capacitados para asumir con confianza y compromiso responsabilidades en la tarea pastoral, colaborando activamente con el clero y contribuyendo al crecimiento de la Iglesia en su misión de evangelización. Este sueño refleja la aspiración de que cada miembro de nuestra comunidad pueda vivir su fe de manera profunda y encarnada, encontrando en la formación un camino para crecer pastoral y espiritualmente.

Los DAFO presentados evidencian que esta invitación a la formación no es un deseo aislado, sino una necesidad urgente. Para los laicos, se requiere una preparación teológica y pastoral que les permita comprender y vivir plenamente su fe, así como asumir con responsabilidad y entusiasmo distintos servicios y roles en la Iglesia.

Formación

Es imprescindible, si queremos acercarnos a este ideal, que la oferta formativa se difunda de manera efectiva y flexible, de forma que sea accesible en todos los ámbitos (incluyendo los rurales) y para todas las personas. Además, se identifican necesidades específicas para grupos como padres, novios y catequistas, asegurando que todos tengan oportunidad de crecer y servir mejor.

Así, cada paso en la formación se convierte en un gesto concreto de evangelización: preparar a los laicos, acompañar al clero, y en definitiva, construir juntos una Iglesia más viva, más participativa y fiel a la misión que Cristo nos confía.

Principales desafíos

Para que los laicos puedan asumir con confianza y responsabilidad roles de liderazgo en la comunidad, es esencial ofrecerles **formación teológica y pastoral** que les permita crecer en conocimiento de la fe y en compromiso activo. No se trata sólo de adquirir conocimientos, sino de capacitarse para servir y acompañar a los demás en la vida de la Iglesia.

Al mismo tiempo, necesitamos **coordinar las propuestas de formación y garantizar canales claros de comunicación** que lleguen a todos los interesados, para que nadie quede al margen y todos puedan sentirse invitados a crecer y participar. Esta labor de sensibilización no sólo es tarea de los laicos: también el clero ha de tomar conciencia de la importancia de acompañar y enviar a los fieles a formarse, reconociendo que la formación es un servicio a toda la comunidad.

Asimismo, es necesario ofrecer **formaciones flexibles y accesibles**: itinerantes, online, por zonas o en formato intensivo, de manera que los contenidos esenciales puedan transmitirse de forma práctica y participativa, sin que las limitaciones de tiempo o distancia sean un obstáculo.

Entre las necesidades más concretas destacan las siguientes (algunas son desarrolladas en los bloques temáticos correspondientes): la formación de **catequistas** (que fortalezca su labor pedagógica y pastoral); la formación de novios (más allá del cursillo de preparación al matrimonio); la formación de las **familias** (llamadas a ser escuelas de fe y agentes de evangelización en la

vida parroquial); y la formación de **bautizados** que quieran fortalecer su propia vida de fe.

Superar estos desafíos nos permitirá construir una Iglesia diocesana más viva, participativa y misionera, en la que todos, laicos y clero, puedan caminar juntos, capacitados y animados por el Espíritu, hacia la misión de anunciar y vivir el Evangelio.



COMPROMISO

Soñamos con una **Iglesia sinodal**, en constante formación en todas las **etapas y dimensiones de la vida** (intelectual, afectiva, relacional y espiritual), donde laicos, consagrados y sacerdotes se preparen para **servir según su propio carisma**, fortaleciendo su fe y compromiso en la evangelización y transformación social.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

80. [...] Todos los bautizados tienen necesidad de esta formación para el testimonio, la misión, la santidad y el servicio, que pone en relieve la corresponsabilidad. Esto adquiere formas particulares para quienes ocupan puestos de responsabilidad o están al servicio del discernimiento eclesial.

143. [...] Que la formación sea integral, continua y compartida. Su finalidad no es sólo la adquisición de conocimientos teóricos, sino la promoción de la capacidad de apertura y encuentro, de compartir y colaborar, de reflexión y discernimiento en común, de lectura teológica de las experiencias concretas.

Formación

Por tanto, debe cuestionar todas las dimensiones de la persona (intelectual, afectiva, relacional y espiritual) e incluir experiencias concretas debidamente acompañadas. [...] la necesidad de una formación en la que participen juntos hombres y mujeres, laicos, consagrados, ministros ordenados y candidatos para el ministerio ordenado, que les permita crecer en el conocimiento y estima mutuos y en la capacidad de colaborar. [...] Por tanto, debemos invertir en la formación de formadores.



CAMINOS

1. Potenciar **la formación ya existente y hacerla más accesible** mediante estudios reglados (ISCR) y no reglados (Escuelas Diocesanas de Teología y Pastoral, formación parroquial y encuentros rurales), incorporando modalidades de formación presencial, online e intensiva para facilitar la participación de más personas.
2. Formar **laicos para animar y dinamizar celebraciones** litúrgicas y guiar celebraciones de la Palabra en espera del presbítero de manera que se fortalezca la vida de fe de las comunidades y sin que ello suponga olvidar que la Eucaristía es “fuente y cumbre de la toda la vida cristiana” (LG 11).
3. Crear un **banco de recursos** con materiales actualizados que faciliten el aprendizaje y la formación continua.

Comunicación

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Lc 24, 32

Del mismo modo que las palabras de Jesús en el camino de Emaús tocaban los corazones de aquellos dos discípulos, así deseáramos que la comunicación en nuestras Diócesis encienda los corazones de todos los bautizados. No se trata sólo de transmitir información, sino de acompañar, motivar y generar entusiasmo, para que cada persona sienta que su participación en la misión de la Iglesia transforma y enriquece su vida y la de la comunidad.

Introducción y contexto

En los DAFO presentados se ha puesto de manifiesto la necesidad de fortalecer la comunicación, tanto interna como externa, para que nuestras Diócesis pueda vivir y transmitir de manera más efectiva su misión evangelizadora:

- En el ámbito interno, se ha detectado la necesidad de mejorar la coordinación y el trabajo en equipo entre diferentes realidades eclesiales, así como fomentar una escucha activa que permita construir una comunión real y enriquecedora.
- En el ámbito externo, es fundamental analizar cómo nos presentamos en los medios de comunicación y en los foros sociales, y aprovechar los nuevos canales digitales y de redes sociales para acercar el mensaje de la Iglesia a toda la sociedad.

Comunicación

Deseamos avanzar hacia una verdadera comunión diocesana, donde los movimientos y grupos eclesiales vivan su pertenencia de manera comunitaria, coordinada y enriquecedora, que fortalezca la unidad de nuestra Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio.

Principales desafíos

En nuestras Diócesis, uno de los retos más importantes es **fortalecer la comunicación interna**, promoviendo una **coordinación más efectiva entre sacerdotes, laicos y parroquias**, y superando el individualismo pastoral que, en ocasiones, dificulta el trabajo en equipo. Queremos que la colaboración y la escucha mutua se conviertan en hábitos que enriquezcan nuestra vida comunitaria.

La **comunicación externa** es otro desafío clave. Se trata de acercar el mensaje del Evangelio a la sociedad actual, utilizando nuevos lenguajes y medios de comunicación, para mostrar una Iglesia que interpele positivamente al mundo actual.

Asimismo, es fundamental **fomentar la comunión entre los distintos**

carismas, movimientos y parroquias, abriendo espacios que permitan compartir experiencias e iniciativas. Así, cada realidad eclesial puede enriquecerse mutuamente y caminar unida en la misión de evangelizar.



COMPROMISO

Soñamos con una Iglesia donde la comunicación ilumine, motive y una a todos, **fortaleciendo la comunión y proyectando un mensaje auténtico y coherente** con el Evangelio.

Soñamos con **mejorar la coordinación, la escucha y la comunicación entre nosotros**, sacerdotes, laicos, parroquias y movimientos.

Soñamos con llevar a la sociedad actual la Palabra de vida de Jesús, de manera eficaz y adaptada a los nuevos tiempos.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

4. [...] La unidad fermenta silenciosamente en el seno de la Santa Iglesia de Dios: es una profecía de unidad para el mundo entero.

1. [...] Viviendo la conversación en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía de las diferencias.



CAMINOS

1. Elaborar un Plan de Comunicación Diocesano que permita transmitir con eficacia quiénes

somos y qué hacemos, mejore la comunicación interna y externa, facilite la escucha y coordinación entre parroquias, grupos y delegaciones y refuerce la percepción positiva de la Iglesia en los medios de comunicación. El plan incluirá procedimientos para responder con rapidez y transparencia ante noticias o controversias relacionadas con la Iglesia.

2. Revisar, revitalizar y renovar la página web diocesana para mejorar el acceso a la información de nuestra Iglesia particular, optimizar la comunicación interna, fomentar la participación y garantizar transparencia.

3. Optimizar la presencia en redes sociales para informar, evangelizar y difundir la actividad de la Iglesia, llegando a nuevos públicos, con especial atención a los jóvenes. Esto incluirá la coordinación de contenidos a través de la Delegación de Medios y la creación de canales oficiales de comunicación digital, como WhatsApp y correos corporativos, para facilitar el contacto con los fieles y comunidades.

Laicado

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

1Cor 12, 27

Esta imagen ilumina la vocación y misión de los laicos en la Iglesia. Nadie sobra y nadie es prescindible: cada bautizado aporta un don único y necesario para la vida de la comunidad. El laicado no es un añadido, sino parte esencial de su ser y de su misión (Cf. AA 1). Cada laico, con sus dones y carismas, está llamado a ser corresponsable en la misión evangelizadora y a transformar el mundo desde el Evangelio.

Además, como recuerda el Concilio Vaticano II, a los laicos: “de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31 b).

Este Plan Pastoral busca fortalecer su formación, su corresponsabilidad y su capacidad de presencia en la sociedad, reconociendo que la misión evangelizadora no es tarea de unos pocos, sino de todo el Pueblo de Dios que camina unido (Cf. AA 2-3).

Introducción y contexto

Del análisis DAFO realizado en los distintos ámbitos diocesanos se desprende la necesidad de fortalecer la identidad cristiana del laicado, de modo que ésta se exprese tanto en la vida personal como en su compromiso social y comunitario. Es cierto que, en nuestras Diócesis, encontramos entre sus fortalezas un laicado comprometido, corresponsable y con espíritu sinodal.

Asimismo, se identifica la urgencia de promover una mayor presencia del laicado en los diversos ámbitos eclesiales —administrativos, pastorales, formativos—, una participa-

ción que requiere del impulso y apoyo decidido del clero. En este sentido, se detecta una voluntad clara de caminar hacia una Iglesia que avance hacia una comunidad de creyentes corresponsables, en la que laicos, sacerdotes y personas consagradas participen activamente en la misión común de la Iglesia.

Esta visión exige una Iglesia más abierta y en diálogo con los no creyentes, con una presencia renovada en la sociedad, capaz de anunciar la Buena Noticia con coherencia y esperanza. Se aspira a un laicado comprometido, con presencia pública y sentido de pertenencia eclesial, implicado en todos los ámbitos de la vida (personal, familiar, profesional y social), y activo en la construcción de comunidades acogedoras y corresponsables.

Principales desafíos

Al mismo tiempo, se constata que la **acción pastoral** se encuentra en muchos casos **fragmentada** (entre catequesis, liturgia y acción social), lo que dificulta la generación de procesos integrales de fe y vida. A pesar de las fortalezas antes mencionadas, se considera prioritario desarrollar procesos sólidos y continuados de

iniciación cristiana, que acompañen al bautizado desde la infancia hasta una respuesta vocacional madura y consciente.

Todo ello orienta hacia una **renovación pastoral** que permita pasar de una Iglesia centrada en los servicios sacramentales a una Iglesia de discípulos y hermanos, testigos del amor de Dios y portadores de esperanza. Esta renovación exige, entre otros elementos, superar el clericalismo, promover el liderazgo laical en parroquias y movimientos y reforzar el acompañamiento a las familias como núcleo fundamental de la transmisión de la fe, acogiendo la diversidad de situaciones familiares presentes en nuestras comunidades parroquiales.



COMPROMISO

Soñamos con un laicado que ahonde en su **identidad cristiana** y su **dignidad bautismal**, de manera que renueve su compromiso creyente tanto en la vida personal como comunitaria. Un laicado así, junto con los sacerdotes y consagrados, podrá asumir como

Laicado

propia la responsabilidad de evangelizar y construir una Iglesia cada vez más fiel a Dios y más significativa para nuestros hermanos más alejados.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

11. [...] La llamada a la misión es simultáneamente la llamada a **la conversión** de cada Iglesia local y de la Iglesia toda, en la perspectiva indicada en la exhortación apostólica 'Evangelii gaudium' (cf. EG 30).

77. A los fieles laicos, hombres y mujeres, se les deben ofrecer más oportunidades de participación, explorando también otras formas de servicio y ministerio en respuesta a las necesidades pastorales de nuestro tiempo, en un espíritu de colaboración y corresponsabilidad diferenciada [...].



CAMINOS

1. Hacer posible que haya encuentros de oración, retiros espirituales y espacios de adoración en todas las zonas o UAP, para **profundizar en la vida espiritual de los laicos**, renovar su compromiso creyente y fomentar su participación en la comunidad. Promover la creación de grupos de reflexión bíblica y teológica en el ámbito parroquial, para ayudar a los laicos a interpretar el Evangelio, aplicarlo en su vida diaria y leer cada experiencia a la luz de la fe.
2. Crear **equipos laicales de gestión administrativa y económica** en las parroquias, para que los laicos asuman la responsabilidad en estas áreas y los sacerdotes puedan centrarse en su misión pastoral. Fomentar la creación y fortalecimiento de Consejos Pastorales Parroquiales en todas las comunidades donde sea posible y hacer un seguimiento del proceso, para estructurar la participa-



ción real y efectiva de los laicos en la pastoral.

3. Establecer un **equipo diocesano de promoción y seguimiento de la participación laical**, para impulsar la corresponsabilidad en la toma de decisiones y fomentar su implicación activa.

4. Lanzar una **campana de sensibilización sobre la corresponsabilidad laical** en la misión de la Iglesia, ad intra y ad extra. Para ello, es preciso fomentar una mayor par-

ticipación de los laicos en la vida eclesial y promover su misión en la vida pública (a nivel personal, familiar, profesional y social) por medio de la oportuna formación y concienciación.

5. Impulsar y consolidar los **ministerios laicales** existentes (acólito, lector y catequista), para que la Iglesia sea un lugar de puertas abiertas y para que los laicos asuman su papel activo en la vida de la Iglesia.

Los pobres

En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.

Mt 25, 40

Tal como nos recuerda Jesús, los pobres y desfavorecidos no se encuentran en los márgenes de la vida de la Iglesia, sino en el centro de su atención. Ellos son presencia de Cristo entre nosotros y, al mismo tiempo, pueden ayudarnos a vivir la fe desde la sencillez, la esperanza y la confianza en Dios. Por eso, nuestro Plan Pastoral asume la opción por los pobres como un compromiso esencial y evangélico: acoger, acompañar y promocionar a los más vulnerables, reconociendo en ellos el rostro de Cristo que nos llama a la conversión y a la caridad activa. «En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo».

León XIV, DT 9

Introducción y contexto

La Iglesia no puede olvidar nunca en su misión a los pobres y necesitados. Nuestras Diócesis reconocen en todas las entidades y delegaciones de la Pastoral Social una fortaleza y un referente de confianza para desarrollar la dimensión caritativo-social del Evangelio. Aspiramos a que la Iglesia sea un lugar de verdadera integración y acogida, donde los pobres no sólo reciban ayuda material, sino también apoyo espiritual, integrándose plenamente en el camino eclesial. Queremos avanzar hacia una Diócesis empeñada en el servicio a los pobres, buscadora de una auténtica transformación social en línea con los valores del Reino.

Principales desafíos

La Iglesia debe tener siempre presente a Cristo y, desde ahí, está llamada a **poner en el centro de su misión a los**

últimos: persona en situación de exclusión o riesgo de exclusión social y vulnerabilidad. Nuestro compromiso es vivir la opción por los desfavorecidos, siendo una Iglesia “en salida” que acompaña y acoge con cercanía y solidaridad.



COMPROMISO

Soñamos con una **Iglesia acogedora**, que junto con el anuncio (*kerigma*) y la celebración de la fe (*liturgia*), apuesta por el servicio (*diakonía*) como parte constitutiva de su misión evangelizadora y de búsqueda de la justicia.

Soñamos con una **Iglesia inclusiva y cercana**, con una opción preferencial por los pobres y empeñada en la construcción del Reino y la transformación de la realidad y las estructuras de pecado que nos rodean.

Soñamos con **parroquias acogedoras y misioneras**, deseosas de llevar el amor de Cristo a todos, abiertas a toda persona incondicionalmente, y que se dejan configurar por las personas en situación de sufrimiento, vulnerabilidad, pobreza y exclusión social.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

19. “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres” (EG 197), [...] La Iglesia está llamada a ser pobre con los pobres, que a menudo son la mayoría de los fieles, y a escucharlos y considerarlos sujetos de evangelización, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu.

56. La escucha de los que sufren la exclusión y la marginación refuerza la conciencia de la Iglesia de que es parte de su misión hacerse cargo del peso de estas relaciones heridas para que el Señor, el “Viviente”, pueda sanarlas. [...]

Los pobres



CAMINOS

- 1. Coordinar las distintas entidades y delegaciones de acción social y compartir recursos y formación** para ofrecer un acompañamiento mutuo, continuo y estructurado, que fomente su participación.
- 2. Formar acerca de la Doctrina Social de la Iglesia** en las parroquias, arciprestazgos y UAP, en las delegaciones pastorales, integrando esta enseñanza en la formación de todos los agentes pastorales.
- 3. Fomentar la participación de los jóvenes en procesos formativos** y experiencias de compromiso social en contextos de pobreza, para que fortalezcan su fe desde el servicio y desarrollen una sensibilidad cristiana hacia los más necesitados.



Familias

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Lc 2, 50-51

Jesús nos enseña que la familia es escuela de vida y fe: desde su infancia, vivió la cercanía y el cuidado en el seno de su familia, creciendo en comunión y obediencia con María y José. Queremos potenciar la pastoral familiar en el marco de nuestra acción pastoral, acompañando y fortaleciendo cada hogar como corazón de nuestra Iglesia.

Introducción y contexto

La familia es el primer lugar donde se aprende a vivir la fe, el amor y la responsabilidad mutua. Sin embargo, la realidad actual muestra que muchas familias afrontan desafíos importantes: falta de acompañamiento en su formación humana y espiritual, dificultad para integrar la fe en la vida cotidiana y situaciones de fragilidad o crisis en algunos matrimonios. Además, es necesario fortalecer los vínculos entre familias, movimientos y comunidades, para que la familia sea un espacio de crecimiento, apoyo y transmisión de la fe.

Principales desafíos

La familia, como primer espacio de transmisión de la fe y de los valores cristianos, enfrenta hoy múltiples desafíos. Es necesario acompañar a las familias en todas sus etapas, desde el

Familias

noviazgo hasta la crianza, ofreciendo formación humana y espiritual que les fortalezca y les permita vivir la fe en el día a día. También se requiere atención especial a matrimonios jóvenes y a quienes atraviesan crisis, creando espacios de apoyo, escucha y orientación. La Pastoral de la Vida Humana invita a cuidar y valorar la vida en todas sus etapas (velando por la protección de los que van a nacer y atendiendo a los mayores en sus necesidades de cuidado y acompañamiento) e integrando este compromiso en la acción pastoral diocesana.



COMPROMISO

Soñamos con unas familias cristianas que sean verdaderas **Iglesias domésticas**, transmisoras de la fe y fermento de vida cristiana en la sociedad. Reconociendo la importancia del matrimonio y de las familias, deseamos acompañarlas, apoyarlas y formarlas, de manera que cada hogar encuentre orientación, consuelo e impulso para

ser fermento de vida y esperanza en la Iglesia y en la sociedad.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

64. [...] En particular, en los últimos años ha crecido la conciencia de que las familias son sujetos y no sólo destinatarios de la pastoral familiar. Por eso necesitan encontrarse y trabajar en red, también con la ayuda de las instituciones eclesiales dedicadas a la educación de niños y jóvenes.



CAMINOS

1. Difundir y complementar el trabajo de movimientos y realidades familiares en el **apoyo a los matrimonios y familias**, desarrollando programas de acompañamiento y formación humana y espiritual para todos ellos, bien sea por medio de encuentros, grupos de reflexión y oración o a través de escuelas de padres.
2. Difundir e impulsar el itinerario preparado por la delegación de pastoral familiar para **acompañar a novios y nuevos matrimonios**.
3. Iniciar en la Diócesis una **pastoral de la vida humana** específica, conforme al documento ‘La Vida es siempre un Bien’ del Dicasterio para Laicos, Familia y Vida del Vaticano, de 2025.
4. Dar a conocer en la Diócesis las instancias existentes de **ayuda y atención a matrimonios en crisis**.



Jóvenes

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Jn 20, 8

Como aquel discípulo que vio y creyó, los jóvenes están llamados a descubrir personalmente la presencia viva de Cristo en su vida. Su encuentro con el Evangelio es una experiencia que transforma, despierta la fe y los invita a comprometerse en la misión de la Iglesia. Con el adecuado acompañamiento, ellos también podrán “ver y creer”, fortaleciendo su capacidad de discernir, decidir y actuar desde la fe en un mundo lleno de desafíos y oportunidades.

Introducción y contexto

La presencia de los jóvenes en muchas parroquias es escasa y su participación limitada, lo que plantea un desafío para la transmisión y vivencia de la fe. Muchos viven inmersos en la cultura digital y en valores que pueden distar de los de la Iglesia, lo que dificulta conectar con ellos y despertar su interés. Aun así, su energía, creatividad y entusiasmo son un gran recurso y en algunos movimientos eclesiales ya se percibe un compromiso vivo. Es urgente acompañar a los jóvenes, ofrecerles espacios de encuentro, formación y participación y revitalizar la transmisión de la fe en los hogares como semilla de su acercamiento a la Iglesia.

Principales desafíos

La relación de los jóvenes con la Iglesia enfrenta múltiples retos. Existe, en cierta medida, una **percepción negativa hacia la Iglesia**. Esta visión limita la participación y la vinculación de los jóvenes a la vida de fe. Tras la infancia y la primera juventud, acabada la etapa en la que acuden a catequesis, muchos se alejan de la Iglesia y de su práctica.

Se percibe también una **falta de alegría y frescura en la pastoral** que dificulta conectar con ellos, así como la ausencia de referentes significativos que promuevan valores cristianos. Las herramientas y estrategias actuales no logran captar su interés y la cultura digital se convierte a menudo en una alternativa que desplaza la experiencia de comunidad y espiritualidad.

A esto se suma la realidad de **profundas heridas afectivas** que afectan su capacidad de amar, comprometerse y tolerar la frustración. La participación de jóvenes en acciones de solidaridad, como Cáritas, Trata o Pastoral Penitenciaria es escasa, lo que evidencia la necesidad de un camino que los motive y los acompañe en su compromiso.

En este contexto, es imprescindible **aprovechar las redes sociales y los medios digitales** para acercar el Evangelio a jóvenes y adultos, evangelizar en nuevos formatos y generar espacios donde puedan experimentar la fe de manera cercana, significativa y transformadora.



COMPROMISO

Soñamos con que **los jóvenes**, que **son el presente y el futuro de nuestra Iglesia**, descubran la alegría y la frescura del Evangelio de manera que puedan acercarse al misterio de la fe. Para ello, precisan de modelos y referentes significativos que les acompañen al encuentro con Jesús desde su realidad y con su lenguaje. Deseamos salir hacia ellos, conscientes de las necesidades profundas de sus vidas en crecimiento, de sus heridas y de su sed profunda de sentido, belleza, verdad y vida.

Jóvenes



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

62. [Los jóvenes] Es esencial ofrecerles un acompañamiento atento y paciente; [...]

113. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia.



CAMINOS

1. **Potenciar la Delegación de Juventud** (como lugar de comunión de todos los jóvenes de la Diócesis) **y la Pastoral Universitaria**. Que sean órganos que promuevan y canalicen itinerarios de formación y actividades atractivas y útiles para fomentar el encuentro con Cristo y ayudar al crecimiento de las diferentes realidades juveniles de nuestra Iglesia local.
2. **Integrar el discernimiento vocacional** en actividades diocesanas y parroquiales, de manera que se acompañe a los jóvenes en su proceso vocacional mediante encuentros, retiros y acompañamiento personalizado.
3. Crear un programa de **formación integral** orientado al crecimiento en la fe de los jóvenes, con referentes cercanos y siendo sensibles a temas de su interés (psicología, espiritualidad, realidad existencial).

Sacerdotes

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Jn 15, 16

Los sacerdotes son elegidos por Cristo y enviados a servir a su pueblo, llamados a dar fruto abundante en el anuncio del Evangelio y en la vida de la comunidad. Esta elección no es un privilegio, sino una misión que brota del amor de Dios y que invita a vivir el ministerio con entrega, alegría y fecundidad pastoral.

Introducción y contexto

El papel del clero en la Iglesia actual se enfrenta a desafíos significativos que requieren una profunda reflexión y renovación. El diagnóstico realizado a través de diversos DAFO ha puesto de manifiesto situaciones como la escasez de vocaciones, el envejecimiento del clero y las dificultades para atender de manera adecuada todas las comunidades, especialmente en zonas rurales y dispersas.

Por otra parte, se evidencian desafíos de actitud y enfoque en el ejercicio del ministerio sacerdotal: el riesgo del clericalismo, la excesiva carga administrativa y el aislamiento, así como la falta de comunión y coordinación entre sacerdotes, que limita la eficacia de la pastoral diocesana. La renovación del clero pasa, por tanto, por fomentar una espiritualidad diocesana sólida y un sentido de comunión que permita a los sacerdotes responder de manera más cercana y efectiva a las necesidades del pueblo de Dios.

Sacerdotes

Es fundamental reflexionar sobre el rol del sacerdote en una Iglesia que busca avanzar hacia la sinodalidad y la corresponsabilidad, promoviendo la participación del laicado en la vida y misión de la comunidad. Asimismo, se requiere potenciar el acompañamiento espiritual, la fraternidad sacerdotal y el compromiso con la evangelización en contextos cambiantes y desafiantes.

Principales desafíos

La vida y el ministerio sacerdotal en nuestras Diócesis se enfrenta a retos profundos que reclaman discernimiento y renovación. Es cierto que contamos con un clero disponible, comprometido y entregado (lo que se hace especialmente visible en las áreas rurales). Sin embargo, la escasez de vocaciones, unida al envejecimiento del clero, plantea la urgencia de revitalizar el ministerio sacerdotal, acompañando con mayor cercanía a quienes sienten la llamada y sosteniendo con firmeza los procesos de discernimiento, especialmente entre los jóvenes.

A ello se suma la **importancia de una formación continua y actualizada**, que capacite a los sacerdotes no sólo en lo teológico y pastoral, sino también en habilidades de liderazgo, gestión y acompañamiento, para responder con mayor eficacia a los desafíos del mundo actual.

Otro de los riesgos que debemos afrontar es el clericalismo, que empobrece la vida eclesial. Una pastoral más inclusiva y compartida, donde los laicos asuman responsabilidades y espacios de liderazgo, permitirá aliviar la carga del clero y enriquecer la misión de toda la comunidad.

Junto a ello, se hace evidente la necesidad de **fortalecer la comunión y el trabajo en equipo**, fomentando la fraternidad sacerdotal y laical, y estableciendo criterios pastorales comunes que ayuden a mejorar la coordinación y a impulsar proyectos conjuntos. Todo ello ha de sostenerse en una espiritualidad sacerdotal diocesana viva, que renueve la vocación de los presbíteros y los arraigue en la misión compartida de anunciar el Evangelio.



COMPROMISO

Soñamos con **apoyar y fortalecer el ministerio sacerdotal** en una Iglesia que busca y avanza hacia la corresponsabilidad, con unos sacerdotes que, sostenidos en su vocación y cuidados en su vida humana y espiritual, puedan llegar a todos con cercanía y alegría. Deseamos que vivan la fraternidad y el trabajo en equipo, superando la soledad y el aislamiento, y que encuentren en la comunidad el apoyo que necesitan para seguir sirviendo con fidelidad. Aspiramos a que reciban una formación integral y permanente que responda a los desafíos actuales y favorezca su compromiso con la evangelización en contextos cambiantes y desafiantes.

Soñamos también con **una Iglesia que asuma la responsabilidad compartida de las vocaciones**, que acompañe con esperanza a los seminaristas y cuide con gratitud a los sacerdotes mayores. Anhelamos un clero renovado en su espíritu y en sus formas, capaz de ser signo de comunión y misionero en medio del pueblo de Dios.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

72. [los presbíteros] Están llamados a vivir la fraternidad presbiteral y a caminar juntos en el servicio pastoral.

74. [...] Una distribución más articulada de tareas y responsabilidades, un discernimiento más valiente de lo que pertenece propiamente al ministerio ordenado y de lo que puede y debe delegarse en otros, favorecerá su ejercicio de una manera espiritualmente más sana y pastoralmente más dinámica en cada uno de sus órdenes.

148. [...] Itinerarios de discernimiento y formación de los candidatos al ministerio ordenado se configuren al estilo sinodal.

Sacerdotes



CAMINOS

1. Evitar la atomización del clero, trabajando la **fraternidad sacerdotal, la diocesaneidad y la comunión con el laicado**. Para ello, conviene mantener los espacios de vida comunitaria y apoyo mutuo existentes entre sacerdotes, fomentar otros nuevos que se vean necesarios y potenciar los vínculos entre laicos y pastores.
2. Promover la **formación espiritual e intelectual** del clero.
3. **Promover entre los laicos la atención y el cuidado de sus sacerdotes y el trabajo conjunto entre ambos**. En particular, se deben activar los consejos de pastoral y de economía de cada parroquia o de cada UAP y es preciso contar con la participación de laicos en algunos encuentros de arciprestazgo o de formación sacerdotal.
4. Especial **apoyo y acompañamiento a los sacerdotes que están más**

solos, especialmente prestada por parte del Obispo, vicarios, arciprestes y de sus hermanos del presbiterio. Igualmente, el Obispo ha de ser un “verdadero padre, hermano y amigo” de los sacerdotes, propiciando la “comunión de los presbíteros” con él y entre sí. Todo ello es indispensable para la adecuada evangelización.



Vida consagrada

Están en el mundo pero no pertenecen al mundo como tampoco pertenezco yo. Haz que ellos sean completamente tuyos por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. Como Tú me enviaste al mundo así yo los envío a ellos al mundo.

Jn. 17, 16-18

La vida consagrada, por medio de la profesión de los consejos evangélicos y la consagración al Señor, son un signo visible de que es posible vivir desde otra lógica: la de la gratuidad, la verdad y el amor de Dios. Su misión es ser presencia profética, enviada a iluminar y acompañar la vida de las comunidades, recordándonos que toda la Iglesia está llamada a pertenecer radicalmente a Cristo y a servir con esperanza en medio de la historia.

Introducción y contexto

La vida consagrada, en sus diversas formas, es un don para la Iglesia y para el mundo. Su presencia enriquece el camino de nuestras Diócesis al testimoniar que es posible vivir desde la radicalidad del Evangelio. Los consagrados nos recuerdan con su vida que la vocación cristiana es, ante todo, seguimiento de Cristo en servicio y entrega total. Sus comunidades, con estilos diversos de misión, espiritualidad y carismas, son una fuerza silenciosa pero fecunda, que sostiene, inspira y abre caminos de esperanza para todo el Pueblo de Dios.

Principales desafíos

La vida consagrada en nuestras Diócesis se enfrenta a desafíos que interpelan su misión y su testimonio. Es necesario fortalecer los **vínculos de comunión entre los consagrados**,

Vida consagrada

los sacerdotes y el laicado, superando el aislamiento y abriendo espacios de colaboración que enriquezcan la pastoral diocesana. También se nos invita a hacer más visible su presencia, mostrando el valor profético de una vida entregada a Dios y al servicio de los más pobres y olvidados y proponiéndola como un **camino de esperanza para las nuevas generaciones**.

La pastoral vocacional se convierte así en una urgencia, acompañando a los jóvenes con cercanía y autenticidad. Del mismo modo, es clave cuidar la **formación permanente de los consagrados**, que les ayude a responder a los desafíos culturales y pastorales actuales, y reconocer la diversidad de carismas como una riqueza para la misión común.

Finalmente, urge atender con ternura la realidad del envejecimiento y fragilidad de muchas comunidades, para que su testimonio siga siendo fuente de luz y fecundidad en el corazón de la Iglesia.



COMPROMISO

Soñamos con una Iglesia en la que la **vida consagrada** participe en la vida diocesana y parroquial de modo sinodal, compartiendo dones y carismas al servicio de la misión evangelizadora; que sea reconocida tanto en su misión contemplativa como en su misión apostólica (según sus carismas) **al servicio del Reino, en misión compartida con todos los bautizados**.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

65. La vida consagrada está llamada a interpelar a la Iglesia y a la sociedad con su voz profética... Hoy, muchas comunidades de vida consagrada son un laboratorio de interculturalidad

que constituye una profecía para la Iglesia y el mundo.

77. [...] Un mayor reconocimiento y apoyo a la vida y a los carismas de los consagrados y consagradas y a su empleo en puestos de responsabilidad eclesial.

118. [...] Los institutos y agregaciones (asociaciones, movimientos y nuevas comunidades) están llamados a actuar en sinergia con la Iglesia local, participando en el dinamismo de la sinodalidad.



CAMINOS

1. Incluir, en los canales de comunicación de la Iglesia, las distintas realidades de la vida consagrada, que con su misión y acciones evangelizadoras, implican a jóvenes, familias, adultos en procesos de crecimiento en la fe, en la oración,

en el compromiso social. Es necesario fortalecer la coordinación y colaboración en una pastoral conjunta, de manera que se den a conocer todas las ofertas de la vida de la Iglesia en Navarra.

2. Integrar la vida consagrada, según su carisma propio, en planes conjuntos de evangelización en las parroquias, en la Diócesis y en los Consejos de Pastoral respectivos, para servir y potenciar el enriquecimiento mutuo, la misión coordinada, renovadora, y en comunión y participación en esta misión única de la Iglesia.

3. Poder contar con la vida consagrada para responsabilidades específicas en la gestión y participación en los ministerios parroquiales, a fin de colaborar en las actividades pastorales de la parroquia, especialmente en los pueblos y/o parroquias con escasez de sacerdotes.

4. Incorporar, en las acciones evangelizadoras de la Diócesis, la vida y proyección de los monasterios. Éstos ofrecen, a laicos y sacerdotes, espacios de silencio, de encuentro con Dios, de aprendizaje de la oración y de escucha de la Palabra.

Mundo rural

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios.

Salmo 67, 7

La bendición de la tierra nos recuerda que cada fruto que cultivamos es un don de Dios y una oportunidad para cuidar y sostener nuestras comunidades rurales. La vida en los pueblos, con sus desafíos y riquezas, requiere de una pastoral cercana, que acompañe a quienes los habitan, fortalezca los lazos comunitarios y fomente un desarrollo integral que honre la creación y la vida de cada persona. Así, la Iglesia se convierte en compañera de esperanza y semilla de futuro en cada rincón de nuestra tierra.

Introducción y contexto

Nuestra Iglesia en Navarra vive una realidad diversa: no es lo mismo la vida eclesial en la ciudad que en nuestros pueblos. En el ámbito rural se agradece profundamente la entrega y cercanía de los sacerdotes, aunque también se percibe cierta falta de atención y acompañamiento específico a estas comunidades.

El Plan Pastoral quiere mirar con cariño y esperanza a la vida de fe en nuestros pueblos para que todos, sin excepción, puedan celebrar, crecer y sentirse parte viva de la Iglesia. Es necesario cuidar a quienes sostienen la vida cristiana en estas pequeñas comunidades y renovar juntos la alegría de ser Iglesia también en el mundo rural, superando las dificultades de la dispersión y la escasez de sacerdotes.

Principales desafíos

La vida eclesial en nuestros pueblos afronta retos que reclaman atención y creatividad pastoral. La **organización parroquial** muestra signos de fragilidad: muchas parroquias con pocos fieles y escasos sacerdotes dificultan un acompañamiento cercano y sostenido. A menudo falta vida parroquial más allá de la celebración sacramental, con ausencia de consejos parroquiales y escasa creación de grupos de catequesis o iniciativas comunitarias, lo que empobrece la vida de fe y limita la transmisión del Evangelio.

El **clero rural** se ve especialmente afectado: la soledad, la atención simultánea a numerosas parroquias, las responsabilidades administrativas y el poco apoyo en tareas pastorales generan cansancio y debilitan la fuerza evangelizadora. Además, la excesiva dependencia de la figura del sacerdote puede llevar a fomentar comunidades frágiles y poco participativas.

En cuanto a la **vida comunitaria**, encontramos resistencias a los cambios y dificultades para abrir espacios nuevos de evangelización que hagan renacer la fe en pequeñas comunidades. Sin embargo, se reconoce el gran valor de la **piEDAD popular**: rome-

rías, peregrinaciones y el Camino de Santiago siguen siendo signos vivos de fe que conviene cuidar, potenciar y aprovechar como cauces privilegiados de evangelización.

Por último, el **rico patrimonio cultural de los templos de nuestros pueblos**, testigo de la fe de generaciones pasadas, supone un tesoro que necesita atención y conservación, aunque no siempre sea fácil de sostener en contextos de escasos recursos humanos y materiales.



COMPROMISO

Soñamos con una **Iglesia en el medio rural viva y acogedora**, donde las comunidades cristianas sean activas y comprometidas. Queremos una presencia eclesial que acompañe a las personas, con una estructura organizada y sostenible, capaz de responder a los desafíos actuales y de **revitalizar la fe y las tradiciones en nuestras parroquias**, que se adapte a la realidad concreta de cada zona.

Mundo rural



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

74. [...] Una distribución más articulada de tareas y responsabilidades, un discernimiento más valiente de lo que pertenece propiamente al ministerio ordenado y de lo que puede y debe delegarse en otros, favorecerá su ejercicio [de los sacerdotes] de una manera espiritualmente más sana y pastoralmente más dinámica en cada uno de sus órdenes.

26. La celebración de la Eucaristía, especialmente el domingo, es la primera y fundamental forma en la que el Pueblo santo de Dios se encuentra y reúne. Por medio de la celebración eucarística, “se significa y se realiza la unidad de la Iglesia” (UR 2).

[...] Donde no es posible la celebración dominical de la Eucaristía, la comunidad, deseándola, se reúne en torno a la celebración de la Palabra, donde Cristo sigue estando presente.



CAMINOS

1. Crear **grupos de acompañamiento rural** formados por laicos que viven en esos lugares, para cubrir las necesidades de acompañamiento de cada parroquia de forma estable, manteniendo viva y celebrando la fe de manera que se pueda llegar a todos: juventud, enfermos, necesitados...
2. Realizar una **planificación general del patrimonio diocesano**, contando con expertos (historiadores, abogados, arquitectos y conservadores), para adecuar el mismo a las necesidades pastorales del futuro,



garantizando la viabilidad económica de las parroquias rurales y disponiendo criterios comunes y consensuados para su conservación y promoción.

3. Aprovechar el **rico patrimonio rural** para que sea **instrumento de evangelización**. Ello se puede hacer mediante iniciativas como las siguientes: formación de guías cristianos que den a conocer su historia y significado espiritual; herramientas informáticas que

permitan explicar de forma sencilla y atractiva nuestros templos, fiestas y tradiciones...

Protección y entornos seguros

Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Lc 22, 24-27

Jesús nos recuerda que la verdadera autoridad se ejerce desde el servicio y la humildad, no desde el poder ni el dominio. Él mismo se puso en medio de los suyos como el que sirve, mostrando su predilección por los más pequeños y vulnerables. Inspirados por estas palabras, queremos que

nuestras comunidades sean espacios donde nadie se sienta desprotegido o desatendido, donde el servicio se traduzca en respeto, escucha y acompañamiento. Así, la Iglesia se convierte en hogar seguro, reflejo de la ternura y la cercanía de Cristo.

Introducción y contexto

La Iglesia está llamada a ser un espacio donde cada persona se sienta respetada, escuchada y cuidada, especialmente los más pequeños y vulnerables. La protección y creación de entornos seguros no son sólo una exigencia legal o institucional, sino una expresión profunda del Evangelio, que nos invita a ponernos al servicio de los demás y a vivir la autoridad desde el cuidado y la responsabilidad. Construir comunidades seguras es, por tanto, parte esencial de nuestra misión evangelizadora y una condición necesaria para transmitir credibilidad, confianza y esperanza.

Principales desafíos

El camino hacia una Iglesia verdaderamente segura nos plantea desafíos importantes. En primer lugar, hemos de superar inercias y resistencias culturales, asegurando que toda la comunidad asuma la corresponsabilidad en el cuidado y protección. Es necesario formar y sensibilizar a sacerdotes, consagrados, laicos y agentes de pastoral para que la prevención y la creación de entornos seguros sean parte habitual de la vida eclesial.

Otro reto es establecer estructuras claras y eficaces de acompañamiento, denuncia y reparación a las víctimas. Finalmente, hemos de trabajar para que la protección se convierta en una cultura arraigada en todas las dimensiones de la pastoral, de modo que nuestras parroquias, comunidades y servicios reflejen la actitud de Jesús: estar en medio de los suyos como el que sirve.



COMPROMISO

Soñamos con impulsar una cultura del buen trato y cuidado, mediante la implantación de los protocolos de entornos seguros y protectores de nuestras Diócesis. Pretendemos que, desde la corresponsabilidad, generemos espacios, actividades y relaciones seguras en nuestra acción pastoral e instituciones para toda persona, especialmente para los niños, adolescentes y personas adultas vulnerables.



Documento Final del Sínodo de los Obispos

26 DE OCTUBRE DE 2024

46. En todas las etapas del proceso sinodal, resonó la necesidad de sanación, reconciliación y reconstrucción de la confianza dentro de la Iglesia... La Iglesia está llamada a poner en el centro de su vida y de su acción

Protección y entornos seguros

el hecho de que, en Cristo, por el Bautismo, estamos confiados los unos a los otros. Reconocer esta realidad profunda se convierte en un deber sagrado que nos permite reconocer los errores y reconstruir la confianza. Recorrer este camino es un acto de justicia, un compromiso misionero del Pueblo de Dios en nuestro mundo y un don que debemos invocar desde lo alto. El deseo de seguir recorriendo este camino es el fruto de la renovación sinodal.

55. La crisis de los abusos, en sus diversas y trágicas manifestaciones, ha traído un sufrimiento indecible y a menudo duradero a las víctimas y supervivientes, y a sus comunidades. La Iglesia debe escuchar con particular atención y sensibilidad la voz de las víctimas y de los sobrevivientes de los abusos sexuales, espirituales, institucionales, de poder o de conciencia de parte de miembros del clero o de personas con cargos

eclesiales. La auténtica escucha es un elemento fundamental en el camino hacia la sanación, el arrepentimiento, la justicia y la reconciliación...la Iglesia debe reconocer sus propios defectos, pedir perdón humildemente, hacerse cargo de las víctimas, dotarse de herramientas de prevención y esforzarse por reconstruir la confianza mutua en el Señor.



CAMINOS

1. **Acoger y reparar a las víctimas** atendidas por la Comisión de protección de la Diócesis de Pamplona y Tudela, siguiendo los protocolos establecidos.
2. **Formar en una cultura del buen trato y entornos seguros**, generando una conciencia y responsabilidad en el papel de los agentes



de pastoral de la Diócesis. De esta manera, cada uno de ellos comprenderá cuál es su papel en la prevención, detección y denuncia de cualquier tipo de abuso o maltrato, tanto a menores como a personas adultas vulnerables.

3. Lograr que los espacios de la Diócesis en los que se realizan actividades pastorales con menores y personas vulnerables cumplan con los requisitos mínimos para ser espacios seguros.

4. Establecer un sistema de registro de los certificados de carencia de delitos sexuales que sea fácilmente actualizable.

ORACIÓN

A ti Virgen María, encomendamos
nuestros esfuerzos y trabajos de este Plan Pastoral.

Virgen del Camino,
que con tu Sí a Dios sin condiciones
abriste caminos nuevos a la humanidad
por tu Hijo Jesucristo,
concédenos caminar tras las huellas de Jesús
llevando la Buena Noticia del Reino
a todos los rincones de nuestra diócesis.

Virgen de la Esperanza,
que con tu “hágase en mí según tu Palabra”
abriste nuestros corazones a la escucha
de un Dios que quiere darnos un futuro nuevo,
concédenos vivir abiertos a la esperanza
de una Iglesia y de un mundo nuevo
en el que los últimos tengan un lugar de privilegio
en unas comunidades que acogen, acompañan y sanan.

Te lo pedimos a ti Jesucristo,
Hijo de Dios e hijo de María
que resucitado vives y reinas por los siglos de los siglos.



**ARZOBISPADO DE
PAMPLONA Y TUDELA**

Plaza Sta. María la Real 1
31001 Pamplona, Navarra
T 948 22 74 00
<https://iglesianavarra.org/>